

CONCURSO

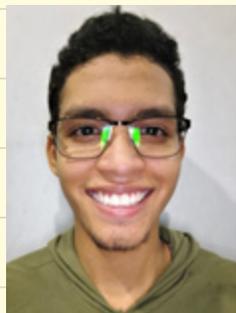
# Cuentos Cortos



INTERNATIONAL BUSINESS  
STUDENTS ASSOCIATION

Los cuentos publicados a continuación resultaron ganadores del Concurso "Cuento Corto" del Departamento Académico y de Investigación de IBSA (International Business Students Association) en donde participaron estudiantes del programa de Negocios Internacionales de la Universidad del Magdalena. En esta primera edición del concurso, fueron elegidos los dos mejores para su publicación en la revista Heterotopías, como parte del premio para los participantes.

# 1er Puesto



## Nada ni nadie

“Para todos aquellos que están dispuestos a abandonar esta realidad

**Jeremy Andrés Ibáñez Ternera**  
Estudiante Programa Negocios Internacionales

Yahí estaba yo, en espera del hermoso atardecer, en pleno solsticio de verano y bajo la sombra de un frondoso árbol, del cual nunca supe más de lo que podía contemplar; y es que la hermosura que se desbordaba de aquel inmenso árbol despertaba un tentador deseo de sentarse bajo su sombra y permanecer ahí para siempre, y, como si fuera poco, la sinfonía presente en el aparente silencio, que ante la atención se convertía en la más hermosa melodía jamás escuchada, no ayudaba a tomar la decisión de dejar el lugar. Al día siguiente, al despertar, pensé en la magnificencia e imponencia de aquel árbol, entonces quise regresar para contemplar nuevamente su deslumbrante belleza, pero algo dentro de mí me decía que no debía ir a ese lugar, y ve que siempre he sido bueno con las corazonadas; ¡además! tenía un montón de clases ese día, no podía darme el lujo de faltar en vísperas del periodo de exámenes finales; siendo estas las condiciones, era imperativa mi asistencia a un monótono día más de clases en la universidad de Hufflor, la cual no era Slybridge, pero no podía quejarme de la calidad de documentos que ostentaban en la biblioteca y mucho menos de la comodidad de su campus.

Luego de una larga jornada de estudio, escuché que habría una fiesta en la casa del soltero más codiciado de toda la universidad, el profesor de anatomía humana y procesos corporales, y en una rebelde contradicción a mi arraigada personalidad decidí ir a aquella que prometía ser la mejor fiesta del año, la fiesta que lo pondría todo de cabeza, y ve que lo fue; nunca pensé conocer en ese lugar que desbordaba lujuria, el amor verdadero, cuando la vi supe que había algo especial en ella y por eso decidí hablarle; para mi sorpresa, esta chica, quien me había deslumbrado, no era otra que la chica que se sentaba detrás de mí cada día, en cada clase posible, en el transcurso de nuestra carrera; así como lo leen, ignoraba por completo la existencia de esta chica quien decidió sentarse de manera crónica detrás de mí, para contemplar lo que ella misma describía como el actuar de una persona diferente. A medida que avanzaba nuestra conversación, me di cuenta de que sentía a esa mujer cada vez más mía, me confesó haberse dicho una vez a sí misma, en algún instante del transcurrir de nuestras paralelamente cercanas vidas, estas palabras: Estaré esperando fervorosamente el día en que note mi existencia y confío en que, por alguna casualidad del destino, decida hablarme, soy muy tímida para tomar la iniciativa y encabezar una conversación existiendo el rechazo como una opción extremadamente palpable después de estas palabras, muchas cosas pasaron por mi mente, pero solo dos preguntas salieron de mi boca ¿Qué quieres de mí, Scarlett? ¿Por qué te tomas tantas molestias al tratarse de mí? a lo cual recibí como respuesta un gesto de asombro, seguido por uno de incomodidad y un abrumador silencio de su parte en medio de todo el bullicio de la escandalosa fiesta; entonces pude inferir que aquella mujer, que ya consideraba como perfecta y con la que tan rápido me sentía dispuesto a dar todo de mí, soterraba un secreto que lo podría cambiar todo. Después de tanto silencio, ya un poco desesperado, dije ¡Di algo! , No puedo, ¿Qué pensarías de mí? respondió; había vuelto el silencio, pero en esta ocasión fue ella quien lo

rompió diciendo Solo déjame ser quien soy . Pensé en muchos significados de esta implícita frase, pero ciertamente cada uno era más descabellado que el anterior, por lo cual respondí, Solo intenta ser tan sincera como sea posible , y al no recibir respuesta alguna estallé en sinceridad diciendo ¡Quiero que me tengas confianza!, alguien tan especial como tú, no puede ocultar algo tan terrible; quiero que sepas por qué siempre estoy solo, y por qué ignoro al mundo; en mi pasado, luego de la muerte de mis padres fui víctima del maltrato matutino de quienes quedaron a mi cargo, para quienes no era más que un obstáculo para llegar a la fortuna que mis padres dejaron, además nunca fui una persona ordinaria, mis puntos de vista me alejaban de todo aquel que a mí se acercaba, y fue entonces cuando perdí el miedo a estar solo, escudándome en una frágil pero muy convincente personalidad asocial e individual, que tu hermoso ser ha roto en esta noche. Estoy dispuesto a entregarlo todo, sobre todo si es para hacer feliz a alguien como tú, prometo dejar mi dolor a un lado, siempre estar ahí para ti, tratarte mejor cada día, así que entonces tómatelo todo o déjame en la nada, pero eso sí, si es nada lo que me espera, solo dame una razón y partiré al olvido nuevamente . Fue entonces cuando todo se tornó oscuro, el suelo empezó a tambalearse y con una risa malévola me dijo Seguirás en el olvido, pues ya no eres nada ni nadie vi cómo desaprecia el brillo de sus ojos, presencié cómo su piel se tornaba cual flor pálida en el otoño, ajada y desagradable; entonces se produjo un irritante sonido por el cual tapé mis oídos y cerré mis ojos. Fue en ese momento cuando la imagen de aquel árbol volvió a mi mente y a medida que mi corazón se aceleraba, esta imagen se hacía cada vez más clara. Al abrir los ojos, me encontraba nuevamente en aquel hermoso lugar, bajo un hermoso atardecer del imperante pero paradójico solsticio de invierno, no entendía lo que estaba pasando, pero al otro lado del árbol se encontraba la realidad, que desvanecería la ilusión en la cual había caído desde el momento en que decidí sentarme a la sombra del deslumbrante

árbol. Así como lo leen, lo que había vivido no era más que una siniestra ilusión provocada por aquel maldito árbol que entre sus raíces atrapó a un joven de tan solo dieciocho años y lo arrastró a la vejez a costa de un día siendo todo, lo que nunca fue.

Setenta años después, ya habiendo despertado, y plenamente consciente de lo que había sucedido, con todo estoicismo afronté la realidad, y decidí esperar a la única que nunca nos falla, nuestra amiga la muerte, puesto que el árbol me había mantenido vivo, pero ya no me encontraba entre sus fauces y solo pude concluir que me aguardaba la muerte. Sin embargo, mientras tanto recordaba cómo después de una extraña avería de mi automóvil había llegado a este lugar, con el paso de los días y los meses logré comprender que esta amiga, la muerte, jamás llegaría, por lo menos no mientras no hiciera mi parte para cerrar el ciclo de vida que me había dado ese maldito árbol. Entonces era mi turno de atraer a la próxima víctima. 🚪

## 2<sup>do</sup> Puesto



### Cuando ellos estaban gritando

Cristian de Jesús González Montaña  
Estudiante del Programa de Contaduría Pública

**N**ací en una pequeña ciudad y mi familia era un poco extraña. Mi papá –señor X- fue a prisión cuando cumplí siete años por asesinar a su vecino, el cual le regaló flores a mi madre. Ella –señora Y- la misma noche del incidente recogió sus cosas y me abandonó junto a mi hermano mayor -el pequeño T-. Han pasado diez años desde aquel momento y siento que fuera ayer.

He aprendido a cuidarme solo, al comienzo me quedaba en casa de la familia de mi mejor amigo, Steve Graham quienes prometieron no avisar a mis familiares de mi paradero. Cuando cumplí diecisiete años empecé a trabajar en una panadería justo después de clases para recaudar el dinero necesario para entrar a la universidad. Todo iba de maravilla, el fantasma de mi pasado había desaparecido. Parecía tener nuevamente una vida normal, tenía una “nueva familia” y al mejor amigo que jamás imaginé tener, pero una tarde, saliendo de laborar, ocurrió la razón por la cual escribo. Me dirigía a casa como de costumbre, poco menos de una cuadra de llegar la gente estaba amontonada, había policías y ambulancias. Me puse un poco nervioso, parecía que salían de mi casa junto a unos cadáveres, tres para ser exactos. Corrí con todas mis fuerzas, pero un oficial me detuvo.

- Lo siento niño, no puedes avanzar –afirmó el oficial, mientras me agarraba del morral-
- ¡Es mi familia, necesito saber que están bien! –le

respondí con muchísima desesperación-.

- No sé si deba decírtelo, niño... ellos... ellos han sido asesinados –respondía mientras me abrazaba-.

Sentí cómo mi vida se derrumbó otra vez, recordé el momento en que mi papá atravesaba la garganta de aquel tipo con un cuchillo y luego lo introducía en su pecho una y otra vez. ¿Quién haría algo así? ¿Por qué lo hizo? ¿Seré el siguiente? -lo pensaba al mismo tiempo en que me solté para correr lo más lejos de ahí-. No quería afrontarlo, decidí irme. El camino al centro de la ciudad fue agobiante, la gente me miraba de modo extraño al ver un chico pálido, sudando, con miedo y angustia en su rostro. Cruzando la calle sin mirar, sentí cómo alguien me jalaba a la par de un carro que pasaba frente a mí.

¡Estás loco, tío, casi eres atropellado por ese automóvil! –dijo Mike, un compañero de clases-

- Ehhh, sí sí, estaba pendiente del móvil –le respondí metiendo las manos al bolsillo y tratando de no mirarle a los ojos-.
- Joder, Tom, más pendiente a la próxima... Espera, ¿qué ha sucedido? Te ves mal.
- Nada, Mike... He reprobado el examen-. Mentía, no quería que nadie supiera lo sucedido. No al menos el día de hoy-.
- Es una pena, podemos estudiar juntos cuando quieras-. Lo decía mientras se marchaba-.

Cretino... debió dejarme cruzar, así al menos no me sentiría más una mierda -pensé- y crucé la calle. Choqué con un tipo, el cual me miró de una manera fría y una sonrisa maliciosa.

Disculpa Tom, no quería hacerlo –dijo al mismo tiempo que desaparecía entre la multitud de gente-.

¡Espera, ¿Cómo sabes mi nombre? –Quedé asustado de conocer la respuesta-

No pude reconocer su rostro, llevaba un chaleco y un sombrero negro. Le resté importancia, entré a una cafetería y pedí un café. El dolor y la angustia me consumían, estaba temblando del miedo, me costaba respirar, todo iba lento a mi alrededor. ¿Es real?, ¿estoy soñando? –me preguntaba al mismo tiempo que me pellizcaba y me quejaba-. Tomando el café, sentía cómo las lágrimas corrían por mi rostro y caían sobre mi pantalón. Era uno de los peores momentos de mi corta vida, no sabía con quién hablar ni a dónde ir. Una vez más estaba solo. En el momento de buscar mi billetera en el bolso, encontré una hoja con un escrito que no era mío.

“La verdad que estás buscando, pronto vendrá gritando”

No entendía nada, debía ser una broma de alguien que supo de lo ocurrido. Pero... ¿cómo ha metido la nota en el morral? Revisé si estaban mi teléfono y mi cartera. Ambas estaban ahí, entonces no era un hurto. Tomé valor para regresar a casa sin importar lo que había sucedido, se hacía de noche y mi mejor opción era tomar un bus. De camino a casa, veía cómo las demás personas eran felices, había un par de parejas que demostraban amor, padres e hijos... Y luego yo. Pero sin duda alguna, lo que más llamó mi atención fue ver al mismo tipo de la mirada extraña sentado el otro lado del bus. El miedo me invadió, no sabía si debía ir donde él y preguntarle si había puesto la nota en mi morral o bajarme del bus e irme corriendo. Fue tanto el miedo que no me percaté de su partida, fue como si se hubiese esfumado, miré a todos lados y no lo encontraba. Creí estar loco, pero al mirar por la ventana él estaba ahí. Me miraba de una manera que no puedo describir, estaba llena de pánico, de desesperación, y algo de esquizofrenia. Opté por sacar rápidamente mi móvil y tomarle una

foto, no tuve tiempo de revisarla al tener que bajarme. La casa estaba toda llena de cinta policial, así que entré cuidadosamente por la ventana para no llamar la atención de algún vecino y que marcaran a las autoridades. Me sorprendí al ver todo intacto, de no haber regresado antes del trabajo y ver cómo sacaban los cuerpos, no lo podría imaginar. No había sangre, no había nada roto, no había indicios de lo sucedido. Subí al cuarto, quería que ese día terminara de una vez por todas, pero al estar en la cama recordé aquella foto, levantándome a coger el móvil y revisar la galería.

-Pero qué mier.... Esto no puede ser real -trataba de convencerme de lo que estaba viendo mientras el miedo me consumía-. La última foto que tenía el teléfono era una foto mía tomada desde la posición en que estaba aquel tipo, la anterior fue en la cafetería justo después de verle por primera vez. Quedé inmóvil, no podía ni mover un dedo, sentí escalofríos por todo mi cuerpo. Estaba siendo perseguido por alguien, y a la vez aparecieron fotos que yo no tomé. Me tiré al piso entre lágrimas asimilando la pesadilla que estaba viviendo, no dejaba de pensar en aquel sujeto, pero al poco tiempo me dormí. Al amanecer, me cepillé los dientes y precedí a irme, sentí ruidos que venían desde el comedor, así que bajé las escaleras sin hacer ruido y me asomé. Era mi familia, al parecer todo había sido una pesadilla. Desayuné junto a ellos y continué el día como era de esperar, colegio, trabajo y regresar a la casa. Pero esta noche llegué tarde al perder el bus que se dirigía a mi casa, preferí caminar a tener que esperar la siguiente ruta. De camino me estaba preguntando si era real todo, o estaba teniendo un sueño dentro de otro sueño y si aquel hombre también lo era o no. Pasé por un parque que generalmente está lleno, pero esta vez era la excepción, la noche se hacía más oscura y fría y el viento empezó a soplar más y más fuerte. Me asusté en el momento en que vi una sombra, y sí, era él. Cambié mi dirección hacia la carretera esperando que algún conductor pudiese darme un aventón y a los

pocos minutos, así fue. Pero para mi sorpresa, ya no había nada en el parque...

Pude llegar a casa, mis padres se encontraban durmiendo al igual que Steve. Me sentía muy extraño y cansado, sin cenar me dispuse ir a dormir en mi habitación. Tuve una pesadilla en la que él me perseguía para asesinarme en mi propia casa, escabulléndome logré llegar a la cocina por un cuchillo, tumbarlo y propinarle cortes en varias direcciones posibles. El sueño se repitió tres veces, pero la última vez fue diferente. Su voz había cambiado, se me hacía algo familiar, y de tantos gritos que él dio, desperté. Estaba sobre Steve, quien tenía toda su garganta abierta con sus manos tratando de mantenerla junta. Mis padres a un lado en las mismas condiciones. Todo este tiempo aquella sombra era yo, y sin saberlo, solamente lo supe cuando ellos estaban gritando. 📖

## 3<sup>er</sup> Puesto



### Veneno para mi Ángel

Daniel Antonio Flórez Romero  
Estudiante del Programa de Contaduría Pública

Entre lágrimas, tristeza y dolor se estremecía la familia De la Cruz en un recóndito pueblo de Sucre, con el exorbitante resplandor que emana en esas tierras a eso de las tres de la tarde, las señoras sacudían sus abanicos de mano acaloradas por sus vestidos vaporosos de lino, clásicos de las mujeres católicas de la sociedad, amigos de la familia, empresarios y trabajadores allegados limpiaban de su frente el sudor que el tumulto empezaba a ocasionar. Ese día, familiares de Sincelejo, Cartagena, Barranquilla y el Valle llegaban tras la partida de Ángel, el niño que desde temprana edad padeció una grave enfermedad pulmonar. La madre lloraba desconsolada por no haber usado los conocimientos que tenía para hacer algo por su hijo, el padre con un sentimiento mayor de culpa por creer que la empresa de la cual su dinastía se había lucrado por tantas décadas había matado a su hijo, los tíos de Ángel lamentaban la partida, sus abuelas clamaban por su consentido, el menorcito, al que había que darle más comida porque se les estaba poniendo flaco, la hermana menor inocente llamaba a su hermanito para que lo llevara a la casa de las muñecas donde siempre jugaban; un cuadro realmente doloroso para aquellos que lo vivieron, hasta el cura con la voz entrecortada pedía por el alma de aquel niño que sin estaciones estaba volando hasta llegar al cielo. Aunque en San Emigdio de la Montaña en el departamento de Sucre (lugar de los hechos) parecía no poder aumentar la sensación térmica, ese día el sol brilla más fuerte, como si en medio de todo el caos y las esperanzas extraviadas en la mente de los De la Cruz hubiera un renacer con esa dolorosa partida.

Pero en medio del dolor, no todo lo que los allegados a la familia De la Cruz podían ofrecer era consolación; la lengua de quienes llegaban a la casona del centro de San Emigdio se estremecía especulando lo que sucedería con su padre Martín y su madre Flor, se comentaba en el pueblo que con la muerte de aquel niño había nacido la posibilidad del divorcio tan anhelado por los esposos, que solo se casaron por obtener la herencia y que además las infidelidades eran casi consentidas en aquella relación. Pero qué derechos tenían quienes juzgaban; Marta, esa que solo ve a su marido en navidades, año nuevo y las fiestas del patrono, ya se rumoraba que él ya tenía moza y con ella tres hijos en la capital (Sincelejo). Qué decimos de Miguel, el odontólogo homosexual que se casó con la menor de las hijas de Enrique Morales solo para que su madre le heredara, todos hablaban de su sexualidad porque ya llevaban tres años desde aquel lujoso matrimonio y no concibieron por no consumir aquel ritual. En el patio de la casa se encontraban las más chismosas de todas, las hermanas Jaramillo, la menor era cleptómana y le tenían prohibido salir de su casa porque cada vez que lo hacía su padre Francisco terminaba comprando cada periódico para que nada saliera a la luz, la segunda vivía eternamente enamorada de Martín, pero él prefirió a Flor como esposa y la mayor, qué decir de la pobre María, que bajo la excusa de querer conservarse pura para Dios pasó su vida entera asistiendo a misas y cuestionando la vida de todos en ese pueblo, ya esto parece Sodoma y Gomorra en un mismo lugar, dejando por fuera las aberrantes historias de los borrachos de las cantinas, asesinatos, violaciones y maltrato a las mujeres que permanecerán en la memoria de quienes pagaron porque nada de eso saliera a la luz pública y afectara el buen nombre de las familias más prestantes de aquel pueblo.

Llorando inconsolablemente, Flor recordaba cómo había conocido a Martín, el padre de su primer hijo, el hijo que hubiese añorado tener con Antonio, su amor de toda la vida. Mientras tomaba de la tasa de café que había preparado su tía Rubiela con canela y aromática, Martín no podía dejar de pensar en cómo incluso serían los momentos duros como el que vivía, si en vez de la primorosa Flor, a su lado estuviera Elena, la mujer con la que se juró amor eterno y que aunque de cuerpo había incumplido a esa promesa, de alma seguía tan firme como las letras de sus iniciales que con un cuchillo había escrito en el tronco del palo de ceiba donde se veían para hablar sobre su futuro.

El matrimonio de Martín y Flor no nació del amor sino del consuelo, junto con los hermanos Antonio y Elena Castilla, tenían un grupo de amigos de colegio, ambas parejas se prometían amor eterno, todo lo hacían los cuatro hasta que al terminar el bachillerato, los padres de los hermanos Castilla decidieron enviarlos a Argentina a estudiar sus carreras universitarias, tras varios intentos fallidos por escapar los cuatro hacia algún lugar donde pudieran ser felices, tuvieron que separarse. Una vez celebrado el grado del colegio, los hermanos Castilla tuvieron que viajar, pero en la noche Martín y Flor, mareados por tanto alcohol que a escondidas de sus padres tomaron, terminaron tirados a orillas del lago cerca al salón donde todos celebraron, miraron las estrellas y pensaron en lo triste que sería su vida sin sus amores, todos los planes que habían hecho juntos ahora dependían del destino y de si la vida les permitiría volver a verlos. Después de abrazarse por mucho tiempo, se abrió paso a la pasión que por cariño o consuelo dio vida al pequeño Ángel, ese niño que se encontraba en el ataúd y tenía a sus padres destrozados con su partida.

Estando Flor en embarazo, Alfredo, el padre de Martín, decidió cambiar la producción de tabaco que por años había sido la mejor de la región por el cultivo de algodón, sus amigos de Barranquilla le hablaron de las innovaciones en maquinaria y de lo lucrativo que podía ser para ese ambicioso hombre aquel negocio. Una vez empezada la siembra, una plaga intentó acabar con todo lo que intentaba nacer, la única solución que hallaron para salvar el algodón fue rociar veneno y otras sustancias usando avionetas. Al escuchar esto, Flor y Martín advirtieron sobre los daños que esto podía ocasionar a la salud de los habitantes de San Emigdio, pero la sed de dinero de Alfredo no tuvo reparos con nada. Flor se hizo una exitosa médica naturista y Martín un prodigioso administrador, aunque su padre jamás lo dejó salir de las instalaciones de la empresa familiar. La relación de aquellos esposos no era de amor, sino de un cariño fraterno; sin embargo, a los cuatro años tuvieron a una niña y ya al pequeño Ángel se le notaba dificultad respiratoria, a lo que la madre sugirió ir a Santa Marta a explorar en la Sierra Nevada en búsqueda de plantas para crear medicamentos que además de curar a su hijo, pudiera comercializar. Todos los familiares ante el machismo imperativo se opusieron a aquella idea y le fue imposible salir de aquel pueblo. Pasaron los años, al compás de la degradación de la salud de Ángel, se moría el poco sentimiento que quedaba entre sus padres, el desasosiego que sentían por la falta que les hacían sus grandes amores

los llevó a la promiscuidad con trabajadores de las plantaciones y las empleadas del servicio, enorme era la lista de los amantes que con el tiempo cada uno llegó a tener.

En aquel pueblo nada era un secreto, al correrse la voz de lo que en la prestigiosa familia sucedía, empezaron a señalarlos como impuros, como aquellos que no respetaban el matrimonio y era algo que Alfredo no podía permitir; al enterarse de la situación este los reprendió y los amenazó con desheredarlos si aquel comportamiento no cesaba; Martín sugirió el divorcio para irse a Argentina en busca de su amada, Flor asintió triste por lo que en ese tiempo había sucedido, pero con un aire de ilusión porque había una luz de esperanza a su felicidad; también pensó que ya no estaba sola, que tenía dos hijos y no sabía cómo el amor de su vida podía tomarlo. Al poco tiempo murió Ángel y sus planes de ir a Argentina en busca de su felicidad se fueron al piso.

Pasaron meses desde aquella insuperable pérdida, ese matrimonio irremediamente roto no podía seguir más y sobre todo porque en aquel pueblo se pregonaba la llenada de los hermanos Castilla; al saber esto, Martín le dice a su padre que se divorciará de Flor, despertando la furia de este hombre, el cual amenazó con ser capaz de asesinar a los hermanos Castilla con tal de no ser la burla de San Emigdio, jamás podría aceptar ser el padre del hombre que por primera vez se divorció en aquella población. Todos los preparativos de la separación estaban listos, jamás un divorcio había sido tan feliz como ése, justo el día en que se firmaba llegaban al pueblo los hermanos Castilla, al enterarse de esto Alfredo mandó a unos hombres por los hermanos al aeropuerto de Corozal y a las tres de la tarde, autenticado el divorcio, llegó la noticia de que supuestamente Antonio y Elena habían sido quemados vivos y que ya los cuerpos estaban siendo trasladados a San Emigdio para ser sepultados. La desgarradora noticia hizo que Flor y Martín se fueran de aquella población, sin ningún rumbo, se dice que de vez en cuando vuelven al cementerio por las noches y escondidos de todos, dicen que Flor enloqueció y que Martín anda en eso de las drogas. 📄